



SETTORE PASTORALE GIOVANILE

SALESIANI DI DON BOSCO SEDE CENTRALE SALESIANA

DON MIGUEL ÁNGEL GARCÍA MORCUENDE
CONSIGLIERE GENERALE

"...Y SE TOMÓ CUIDADO DE EL" (Lc 10,34) Encontrar a los jóvenes "hasta el fin del mundo". La pastoral juvenil y la Familia Salesiana

Introducción

Quisiera compartir un posible itinerario para una relación orgánica entre la Pastoral Juvenil Salesiana y la Familia Salesiana, partiendo de algunas convicciones interiorizadas y traducidas en la práctica. Es este un buen momento de hacer una pausa para reflexionar y de emprender un nuevo camino, con una visión más amplia y una implicación más concreta.

El CG24 de los Salesianos, de hecho, había perfilado un sujeto más amplio, responsable de la misión salesiana, que a los Salesianos les corresponde convocar, sensibilizar y acompañar. El propósito de este informe no es definir o comentar la identidad/vocación de la Familia Salesiana y su misión, sino que es una oportunidad para compartir y reflexionar algunas expresiones de esta misión. No se trata de una simple "estrategia de acción", sino de construir juntos algunos puntos de convergencia, para que este amplio espacio de comunión sea cada vez más frecuente, más orgánico, más sustancial y unitario, más deseado y buscado.

1.- La motivación unificadora y la razón de ser de la Familia Salesiana

No podemos dejar de recordar la experiencia de Don Bosco. Al principio se consagró personalmente en cuerpo y alma a la salvación de los jóvenes que veía perdidos por las calles; luego invitó a algunos a compartir la obra apostólica, dando lugar a una primera forma de "Familia Salesiana". Tras ver que en este proceso muchos le abandonaban, reunió a un grupo de jóvenes a su alrededor y les educó para formar una familia religiosa; así nacieron los Salesianos. Más tarde se añaden otros grupos, estructurados a diferentes niveles, pero con los mismos objetivos apostólicos.

Con el tiempo, la semilla sembrada por Don Bosco se ha convertido en un árbol frondoso y fuerte, un verdadero regalo de Dios a la Iglesia y al mundo. A los grupos originales se unieron otros grupos cuyas vocaciones específicas enriquecieron la comunión y ampliaron la misión salesiana.

Esta breve reseña histórica aclara el valor de la Familia Salesiana y su relación con el núcleo fundamental -los SDB y las FMA- cuyo corazón y motor, como el de toda la Familia

Salesiana es la pasión del "*Da mihi animas, cetera tolle*". Esta es la pasión que encierra el espíritu que debe caracterizar a todos los miembros y grupos de la Familia Salesiana. Cuanto más completa sea la consagración, mayor será la responsabilidad de la animación.

La unidad original de esta Familia tiene su raíz última en la comunión de espíritu y de misión y está orientada al servicio total de la juventud y del pueblo.

a.- Se subraya cómo la Familia Salesiana desarrolla **una espiritualidad original** de carácter carismático, respondiendo a un don espiritual. La misión juvenil, popular y misionera nacida del corazón de Don Bosco se extiende a sus "hijos espirituales". No es opcional, es esencial. Gracias a este origen carismático, "la misión de Don Bosco y de su Familia Espiritual forma parte de la común vocación cristiana al apostolado" (Carta de la Identidad Carismática de la Familia Salesiana de Don Bosco, Art. 14 / 2).

b.- Por otra parte, la referencia a la misión y a la fecundidad apostólica, es esencial como se desprende de la amplia literatura y de las numerosas iniciativas a nivel mundial y provincial, especialmente en la Carta de identidad (art. 15/1): "La Familia Salesiana es una familia apostólica. Los grupos que la componen son todos sujetos responsables de la misión común, aunque en diferentes grados y formas".

La Familia Salesiana es una realidad eclesial que se convierte en signo y testimonio de la vocación de sus miembros para una misión particular, según el espíritu de Don Bosco. El camino seguido por la Familia Salesiana *se inscribe en el de la Iglesia y lo refleja*.

Muchas reflexiones *combinan felizmente Familia y misión*. Esto nos permite subrayar el aspecto evangelizador de toda la actividad salesiana y de todos los grupos que componen la Familia. Entendemos "evangelizar" en el sentido más amplio e inclusivo de toda la acción de la Iglesia: en definitiva, se trata del conjunto de acciones que tienden a la maduración de la vida de fe de los jóvenes, con la presencia, el testimonio, la predicación (anuncio explícito), la llamada a la conversión personal, la formación de la Iglesia, la catequesis; pero también, la inculturación, el diálogo interreligioso, la educación, la opción preferencial por los pobres, la transformación de la sociedad. Su complejidad y articulación ha sido señalada con autoridad por la *Evangelii Nuntiandi* (n. 17) y muy bien presentada en la *Redemptoris Missio* (nn. 41-60).

2.- La Familia Salesiana nació del amor de Don Bosco por los jóvenes.

Por tanto, un rasgo que distingue y califica la vida de la Familia Salesiana de Don Bosco es su participación en la misión de los jóvenes, que debe ser **apostólica, salesiana, común y**

compartida. Por lo tanto, todos los grupos cultivan una predilección por los jóvenes, aunque cada uno, en virtud de su propia identidad, tiene objetivos particulares y formas específicas de evangelizar. "La comunión entre los grupos en y para la misión se revela cada vez más indispensable en lo que se refiere al compromiso educativo y misionero [...] y, respetando la autonomía de cada grupo, es necesario preservar y, si es necesario, inventar posibles formas de colaboración" (Carta de la Identidad, Art. 19 / 2 y 5).

La misión juvenil y popular de Don Bosco es la motivación unificadora y la razón de ser de la Familia Salesiana. Sitúa a los jóvenes en el centro de nuestras preocupaciones educativas. La pastoral juvenil salesiana ha nacido y se ha desarrollado para llevarla a cabo. Estamos llamados a salir al encuentro de los jóvenes, a instalar nuestra tienda en su mundo, a vivir entre ellos física, psicológica, cultural y evangélicamente. Ser especialistas en la condición de los jóvenes significa para la Familia Salesiana poder recorrer una parte de su camino junto a ellos.

En los últimos tiempos algunos grupos laicales y religiosos de la Familia Salesiana han organizado sus secciones juveniles con fines vocacionales y operativos.

3.- Operar y cooperar pastoralmente como Familia Salesiana

Mis palabras pretenden provocar en cada uno de nosotros un análisis y una reflexión sobre el nivel vocacional de nuestro trabajo educativo-pastoral, con el objetivo de pensar y planificar juntos algunas iniciativas que nos permitan llegar al corazón de los jóvenes de hoy, para hacerles el mayor bien, realizando así nuestra finalidad carismática.

Podemos ilustrar lo que es esta predilección y lo que conlleva con algunas (3) **premisas esenciales** sin pretender ser exhaustivos.

a.- La Familia Salesiana se enriquece de manera especial con aquellos que son beneficiarios del carisma de Don Bosco. Los jóvenes formados en nuestra PG aportan una riqueza humana, espiritual y salesiana de primer orden. Una Familia viva, vocacionalmente comprometida y rejuvenecida requiere *una Pastoral Juvenil comprometida y proactiva*.

La Pastoral Juvenil se enriquece, a su vez, con los diferentes miembros de la Familia Salesiana, laicos y religiosos, que realizan la misión común de Don Bosco coordinando, animando y construyendo la realidad del PG.

b.- Se hace imprescindible trabajar con "*corazón oratoriano*", allí donde se le llame, para

cumplir con su tarea educativa y pastoral. Cuando hablamos de "identidad carismática" nos referimos no sólo al espíritu, a las relaciones, a la formación, sino también a la misión y a los métodos de educación y evangelización.

Por lo tanto, el corazón oratoriano es *interés* por lo que concierne a los jóvenes; es *atención* a los jóvenes que encontramos en nuestro campo de trabajo o en la vida; es *búsqueda* de contacto y acogida para ayudarles y comunicarles la fe; es *preocupación* por promover y salvaguardar sus "derechos" humanos; es *trabajar juntos con* quienes quieren contribuir a su crecimiento, por un mundo diferente y mejor; es *insertarse* allí donde se decide el destino de los niños y jóvenes, en lo pequeño o en lo grande. **Los ámbitos en los que puede expresarse el "corazón oratoriano" son amplios y variados.**

La cuestión de los jóvenes, hoy, requiere una acción en el ámbito educativo, social y político, a nivel laico y eclesial, para la prevención, la orientación y la recuperación.

c.- Cada grupo y cada persona están *llamados a trabajar explícitamente* en alguno de los ámbitos típicos de la misión salesiana: promoción humana, educación, evangelización. Estamos llamados a resaltar la posición y la orientación juvenil y popular de la Familia Salesiana.

Hay muchas posibilidades de intervención si todos tomamos conciencia y estamos atentos a estas perspectivas de compromiso apostólico. Hoy en día somos cada vez más conscientes de la imposibilidad de poder actuar eficazmente, incluso en entornos reducidos, si no prevemos un trabajo conjunto y corresponsable. La Familia Salesiana deberá, por tanto, adquirir una mayor importancia para responder a las urgentes necesidades y desafíos que el mundo de los jóvenes plantea cada vez más a los adultos y a los educadores.

Si queremos profundizar en la espiritualidad benedictina, en un lugar y tiempo característicos, vamos a un monasterio y participamos en la vida de los monjes: celebramos la liturgia con ellos, visitamos los lugares donde los monjes trabajan pacientemente: el scriptorium, la biblioteca, los talleres de restauración. Cuando queremos ver el rasgo típico de los movimientos carismáticos, acudimos a las reuniones de oración: es su "momento original y manifiesto", no único. Para captar la espiritualidad salesiana, en el lugar, el momento y sus gestos típicos, es necesario sorprenderla mientras realiza su misión juvenil y popular.

Si la experiencia espiritual tiene una resonancia en la afectividad, el miembro de la Familia Salesiana la siente y la disfruta cuando redime a un joven, provoca en él un impulso hacia el cambio, produce una apertura a la gracia. En la misión se moldea la persona, madura

un estilo de vida y de acción que es al mismo tiempo pedagogía, pastoral y espiritualidad. Una experiencia única e indivisible fusiona la intencionalidad, las actitudes internas y los comportamientos externos; las propuestas educativas, los métodos apropiados y un perfil de intervenciones para hacerlas asimilar. *La totalidad se convierte en una experiencia espiritual porque está inspirada y orientada por la caridad pastoral.*

4.- Atentos, implicados, intrépidos

Si pensamos en el término *educación*, en el sentido etimológico, pero también en el real, significa "sacar", "e-ducere". Por eso Don Bosco se convirtió en Maestro. Se convirtió en un artesano en sacar del alma las grandes virtudes, las energías dormidas, las capacidades ocultas. Don Bosco sacó al hombre de sus muchachos. Sacó al nuevo trabajador, al profesional, al estudiante, al hombre completo de sus virtudes naturales. Pero sacó al hombre y al cristiano, al hombre humano y al hombre divino, al hombre de la tierra y al hombre del cielo, al hombre completo.

La Familia Salesiana tiene la posibilidad de insertarse como portadora de este modo de "sacar a la luz", de anunciar, testimoniar y vivir los valores evangélicos - los del espíritu salesiano y los de su misión particular - **en muchos ambientes, donde se desarrolla la acción educativo-pastoral**. Y esto debe hacerse con mayor claridad, con mayor responsabilidad y con nuevas posibilidades.

En su misión, Don Bosco, soldó una especie de amistad y alianza entre el trabajo y la oración, entre el trabajo y la iglesia, entre el taller y la casa de estudio y oración. Como escribió Pablo VI el 31 de enero de 1962, Don Bosco pensaba en términos geométricos, creando un cuadrilátero: la iglesia, la escuela, el patio, el taller. Esta es la fórmula de Don Bosco, la fórmula que interpreta toda nuestra actividad, la reúne y la santifica.

Si quisiéramos volver a jugar en términos geométricos, podríamos hablar de un centro con tres radios: en el centro está la iglesia, la oración, Dios que santifica e ilumina la vida que crece, la vida que trabaja, la vida que piensa y estudia; y a su alrededor los tres campos de actividad que mueven a los jóvenes: *el juego*, santificado y hecho alegre y vivo y acogido con carta de ciudadanía en el programa de Don Bosco; *la escuela* con la gran sabiduría de saber despertar en el joven su energía, su capacidad de entender y actuar; *el trabajo* duro, el trabajo manual, la capacidad de ser productivo en la sociedad. Estos tres campos parecen ser circulares y centrados en el campo sublime de la oración. Y es de aquí de donde parten las instancias locales de la Familia Salesiana.

[1] Instancias locales

a.- Los oratorios y los centros juveniles, que exigen una responsabilidad cada vez mayor por parte de todos, recuerdan de manera especial la actividad salesiana en la medida en que son un instrumento de misión, ofrecen la posibilidad de encuentros formativos, apostólicos, culturales, promocionales, litúrgicos para los jóvenes y sus responsables. Los encuentros con los jóvenes y "en el oratorio" no son sólo una circunstancia, sino que constituyen el terreno donde se forja la caridad pastoral salesiana, el humus donde se encuentran las sustancias nutritivas de esta experiencia. No se origina en monasterios, bibliotecas, laboratorios de pensamiento, sino en el ejercicio del amor movido y conducido hacia su estilo original que prevé la presencia de destinatarios particulares, con sus necesidades.

b.- Las escuelas "salesianas", de los Salesianos, de las Hijas de María Auxiliadora y de otras muchas agrupaciones, cada vez más asistidas por laicos y en las que encuentran, implicados, como feliz novedad, a grupos de Cooperadores y Antiguos Alumnos que las animan de tal manera que recuperan el valor de llamarse "salesianas".

En realidad, Don Bosco se alió con la Escuela, incluso más que los otros santos. Porque asociaba tan estrechamente la vida religiosa con la vida escolar que obligaba a los profesores a convivir con los jóvenes, a comer con ellos, a jugar con ellos, a rezar con ellos. Esto estrechó aún más los lazos entre la Iglesia y la Escuela, e hizo del sacerdote un maestro, e hizo del maestro un educador, e hizo del educador un hombre, incluso un laico, capaz de iniciar a otros en los niveles más altos de la vida humana, es decir, en el contacto y la conversación con Dios. De esta manera se hace natural que de la iglesia se pase a la escuela y de la escuela se pase a la iglesia.

Por eso la escuela es un lugar de iniciación a la fe, de evangelización, de testimonio, de promoción cristiana; lo que supone la presencia de verdaderos educadores que vivan así la dimensión salesiana de su vocación de educadores, más sensibles a las necesidades de la sociedad y de la Iglesia. La obra evangelizadora de la Familia Salesiana se realiza también a través de la presencia en las escuelas públicas o concertadas de profesores salesianos, religiosos y religiosas, Cooperadores, Antiguos Alumnos y VDB, muchos de los cuales son de hecho profesores. Se trata de hacer de la propia presencia un testimonio y de animar las realidades culturales para que sean un camino hacia la fe. La corresponsabilidad en la gestión de la escuela que se ofrece a los padres también abre nuevas posibilidades a otros miembros de la Familia.

c.- Las parroquias son el punto de referencia de la acción pastoral: las actividades - catequesis, sacramentos, asistencia, educación, apostolado, tiempo libre, obras de

caridad, presencia, evocación de sentimientos y costumbres tradicionales - ofrecen un lugar específico y perspectivas concretas de compromiso a cada miembro de los diversos grupos de la Familia Salesiana.

A la luz de la corresponsabilidad en la acción de la Iglesia, es fundamental la presencia activa de los miembros de la Familia Salesiana en los organismos pastorales, donde se deciden las líneas de evangelización y catequesis. Es evidente que, allí donde está presente, la Familia Salesiana debe dar todo su apoyo para hacer de la parroquia un centro radiante de evangelización y catequesis, dando vida a un laicado verdaderamente comprometido.

d.- Desde la CG21 (1978), **el proyecto educativo pastoral** local supone y convoca a la Familia Salesiana para una acción más amplia y eficaz a favor de la evangelización de los jóvenes. El PEP es un replanteamiento del mensaje evangélico y del sistema preventivo, dentro de las preguntas y exigencias de los jóvenes. Es un instrumento que, por su propia naturaleza, está llamado a promover una mayor implicación del Plan de animación y acompañamiento de la Familia en la zona. Esto nos lleva a dos estrategias concretas:

- Un punto particular del PEP es *promover todas las vocaciones salesianas*; ayudar a los jóvenes a hacer un camino de maduración y discernimiento, para animarlos hacia formas vocacionales más desafiantes. Una pastoral vocacional bien concebida abre ante los jóvenes el amplio abanico a través del cual se expresa la riqueza ministerial de la Iglesia; al mismo tiempo está atenta a presentar la vida salesiana en sus múltiples formas: masculina y femenina, religiosa consagrada y laica. Muchas Inspectorías han incluido en el equipo vocacional a algunos miembros de la Familia Salesiana; en los campamentos, en los grupos, los aspirantes, los candidatos a la vida salesiana son convenientemente informados sobre las características y posibilidades de la vocación salesiana; se ocupan de la acogida y de las peticiones de quienes declaran su intención de abrazarla, acompañando los primeros pasos de discernimiento.

Favorecen la presencia y la participación de los jóvenes en la organización de los encuentros significativos de la Familia Salesiana, así como la participación de los miembros y grupos de la Familia Salesiana en los encuentros significativos de la pastoral juvenil.

[2] Otros ámbitos de intervención específicos

a.- Evangelización y familia. Un miembro de la Familia Salesiana se convierte en un fermento de valores evangélicos entre los miembros de su familia. Pensemos en los

"Hogares Don Bosco" fundados en España, que son quizás una punta de lanza de este apostolado, y que viven en un clima espiritual salesiano.

Hoy en día, la familia es objeto de numerosas iniciativas por parte de la Iglesia, las parroquias y las diócesis. La solución cristiana a muchos de los problemas de la vida familiar -el divorcio, la preparación al matrimonio, el noviazgo, el cuidado de los ancianos, la educación de los jóvenes, el desfase entre las distintas generaciones- depende de la presencia de cristianos formados y preparados que, al vivir estos problemas, tienen una especial sensibilidad para resolverlos en el sentido del Evangelio y de la formación salesiana que, no olvidemos, hace del espíritu de familia su forma de vida.

El encuentro dentro de la Familia Salesiana de personas que viven en la realidad cotidiana y construyen el espíritu de familia en las situaciones de nuestro tiempo puede ayudar a las personas consagradas a encontrar las verdaderas dimensiones en su trabajo pastoral.

b.- En el ámbito de la pastoral juvenil, a través de un paciente camino de propuestas, aclaraciones y logros, se ha consolidado el Movimiento Juvenil Salesiano (MJS). Conecta espiritualmente a todos aquellos jóvenes que se refieren a esta espiritualidad en su crecimiento. Es un ámbito de trabajo con un futuro interesante para el carisma de Don Bosco. La Familia Salesiana puede hacer más efectiva esta realidad, que necesita de figuras adultas dispuestas a comunicar el espíritu salesiano, referencias salesianas esenciales que crean unidad. El alma de MJS es la espiritualidad juvenil salesiana, que es un punto de convergencia para todos los grupos.

Un elemento concreto sería incorporar temas sobre la Familia Salesiana en el proceso de formación de los jóvenes en el MJS desde el principio, compartiendo en el proceso de formación de los grupos un itinerario formativo de educación a la fe que les ayude a descubrir y asumir su vocación en la Iglesia y en la sociedad. Al mismo tiempo sería importante desarrollar en los diferentes grupos juveniles animados por la Familia Salesiana el compromiso de compartir y participar en el Movimiento Juvenil Salesiano.

c.- La evangelización implica la presencia de los grupos de la Familia Salesiana en la cultura y en la sociedad, capaces de testimoniar algunos valores indispensables que están particularmente en peligro: la dimensión espiritual, la ética, la vida, el amor, el sentido de Dios; es un compromiso integral con el anuncio de Cristo, la promoción humana y la inculturación del Evangelio. Toda la Familia Salesiana es corresponsable del servicio a los jóvenes en la cultura de los jóvenes.

La Familia Salesiana, en conjunto, buscará dar profundidad a su presencia en la sociedad e

incidencia a su actividad educativa: hay una realidad juvenil, hay una vida que salvaguardar, hay una pobreza en sus diversas expresiones que erradicar; hay una paz que promover; hay unos derechos humanos declarados que hacer realidad; hay un Jesús que dar a conocer. Todo esto implica mirar, reflexionar, dialogar, estudiar, rezar juntos para encontrar el camino a seguir en un espíritu de comunión. Esta es la señal de amor que los jóvenes esperan y seguramente sentirán su impacto y beneficio.

Esto supone la necesidad de implicar cada vez más a las personas y Grupos que trabajan en la misma zona, vinculando las estructuras, los organismos cívicos, los comités de barrio, las instalaciones sanitarias, las asociaciones de promoción cultural, las instalaciones educativas y las estructuras eclesiósticas. Sin dejar de considerar el vasto campo de la Comunicación Social como un lugar de "nuevas presencias", interesantes y eficaces para la Familia Salesiana.

El conocimiento actual de la condición juvenil, más amplio y profundo que en el pasado, deja al descubierto las heridas que los humillan. Los jóvenes marginales, al límite de las posibilidades de la vida humana, son todo menos una minoría. Hay millones de marginados social y culturalmente, los reducidos a las condiciones mínimas de subsistencia, los sometidos al trabajo en situaciones de dependencia similares a la esclavitud, los abandonados, los parados, los que se pierden en las escapadas propias de las sociedades altamente desarrolladas. Esto requiere el compromiso de la caridad en todas sus expresiones: la que se dirige al individuo y la que se dirige a los procesos colectivos, la que ayuda a las personas a salir de los condicionamientos y la que pretende reformar las estructuras. La Familia Salesiana debe moverse en esta línea, comprometiéndose en los distintos continentes, como fermento de esperanza para los últimos, los que no cuentan, que llevan la novedad y el signo de la Iglesia profética.

Los que trabajan directamente en el ámbito de la marginación sienten que su tarea forma parte de una intervención estructurada en el territorio. Las posibilidades de colaboración a nivel de la Familia Salesiana están abiertas.

d.- La visibilidad de la presencia salesiana en la Iglesia es también oportuna - La Familia Salesiana puede estar presente en las Iglesias locales, especialmente en las oficinas de la pastoral juvenil. Sería una forma de enriquecer a la Iglesia con el "impulso pastoral" y el "método de acción" del Sistema Preventivo.

oOo

Se hace evidente que el sentido y la unidad de la Familia Salesiana crece con la

comprensión de la misión común, a partir de la vocación específica de cada uno.

La misión hoy reclama la participación de todas las fuerzas de la Familia Salesiana que se mueven en torno a Don Bosco, para afrontar con competencia y presencia educativa eficaz el actual momento sociocultural y religioso, de valencia pluriforme, a través de un servicio adecuado, en el contexto de la comunidad civil local y de la iglesia particular y en los lugares ordinarios de la acción educativa.

Es importante como Familia compartir momentos y acciones, estar juntos en ciertos momentos calificados y en áreas específicas de intervención, dar más espacio al encuentro y al compartir; estas atenciones avivan el espíritu de familia, favorecen la reciprocidad, mejoran la calidad de la colaboración y la intensifican. También es necesario un nuevo estilo de comunicación si queremos ser eficaces a la hora de afrontar los nuevos retos y las nuevas áreas de misión. La apertura al diálogo, a lo nuevo, a la riqueza y a los dones mutuos que podemos aportar como Familia, aumentará la capacidad de dar nuevas respuestas. Este estilo permite al laico, al igual que al sacerdote, asumir una verdadera responsabilidad en la misión.

En vista del objetivo común, es importante pensar y actuar siempre como un Movimiento, con un intenso espíritu de comunión (concordia), con un deseo convencido de sinergia (unidad de intenciones), con una capacidad madura de trabajar en red (unidad de proyectos). No debemos olvidar nunca que fuimos fundados por un santo de “la caridad social”, que era consciente de que la obra educativa necesita una caridad cooperativa, para la que el Espíritu Santo suscita carismas.

El Sector de la Pastoral Juvenil ofrece una luz de referencia para el compromiso de las comunidades y del CEP al servicio de los jóvenes. Una densa red de itinerarios educativos, iniciativas, estructuras, recursos puestos a disposición, que muestran que la pastoral juvenil está en el corazón de nuestras obras salesianas. Pero también es una rica experiencia de escucha, que favorece el análisis y el intercambio de ideas tanto en las provincias individuales como a nivel regional o de la Congregación. Creo que hay un lugar muy claro para la Familia Salesiana.



Don Miguel Ángel García Morcuende, sdb
Consigliere Generale Pastorale Giovanile